

## La isla que no existe

Era una fría mañana en la ciudad de Punta Arenas, había terminado mi café y solo tenía que esperar a que el transfer viniera a mi casa para ir al muelle. Bajamos avenida Independencia y llegamos alrededor de las 06:45 AM. Nuestro barco estaba listo para la expedición. Alrededor de las 07:00 partimos. Éramos cuatro investigadores en restos de pueblos originarios en islas del estrecho más el capitán.

Al tercer día de viaje, una tormenta apareció, las olas sacudieron el barco y en un momento perdimos el control. Cuando todo pasó, estábamos en una isla desconocida. El capitán revisó las coordenadas una y otra vez, la isla no estaba en ningún mapa. Bajamos del bote y el aire pesaba, caminamos con cuidado hasta que vimos algo imposible. Era humo que se veía entre los árboles. No estábamos solos.

En la entrada de un pequeño campamento vimos una choza hecha con ramas. Junto a ella había hombres, mujeres y niños comiendo. Usaban pieles como abrigo y a un lado tenían dos canoas hechas de madera curva y atadas con plantas. Eran kawésqar, no había duda.

Esa noche armamos un campamento en la playa y discutimos sobre qué había que hacer. Algunos querían llevárselos de vuelta a la ciudad, yo junto a otra investigadora queríamos que se mantuviera todo en secreto y dejar a los kawésqar en paz, pero uno de los investigadores, no pensaba igual.

-¿No entienden lo que esto significa? ¡Vamos a ser ricos!- dijo uno de los investigadores.

Esa madrugada, mientras los demás dormían, lo vimos arrastrar en silencio a un niño kawésqar hacia la playa. El pequeño no gritaba, pero sus ojos reflejaban su miedo. Lo enfrenté y le dije:

-¡¿Qué estás haciendo?!

En segundos todos estaban allí. Él intentó justificarse, pero ya era tarde. El capitán, sin decir palabra, le quito el cuchillo y lo empujó hacia atrás. El niño corrió de vuelta al campamento. En la mañana el grupo kawésqar nos miraba desde lejos, uno de ellos levantó la mano y luego desapareció entre los árboles.

Supimos que ya no debíamos estar ahí. Volvimos al barco sin tomar fotos ni muestras. El viaje de regreso fue gris. Al llegar a la ciudad nuestro informe fue breve: “Islas sin hallazgos relevantes, condiciones climáticas hostiles. Expedición finalizada sin éxito”.

La isla quedó atrás y los kawésqar siguieron siendo libres.

Esteban Renato Burgos Lazcano